

# UNIVERSIDAD de México

VOLUMEN VI • NUMERO 69  
MEXICO, SEPTIEMBRE DE 1952

ORGANO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO • MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES



En la intimidad de los misterios



En busca de rastros y almas entre las nieblas del pasado

## PERULARIA de ORO

Por Rafael Heliodoro VALLE

**P**OCOS ejercicios son más gratos al historiador y al que busca rastros y almas entre las nieblas del pasado, como el de entrar en la intimidad de las palabras que, a veces escondidas en los muros que tuvieron colores o en los papeles que holeda el tiempo, recargan de prometo en los claroscuros en que la intuición se ilumina. Entre estos nombres hay algunos que nacieron en cuna de profecía y cuyo significado sigue siendo un enigma: el de América es uno de ellos. La geografía histórica tiene poderosa seducción. Van apareciendo las islas en las isletas, los recuerdos truenos, los masticones de prosa de las conabolas. San Cristóbal en el fondo de la mitología atlántica, el Perú de los adelantados y de los alcores de oro.

Nada ha podido hasta hoy esclarecer el origen del nombre de México. Son treinta las hipótesis. En el mapa de Juan de la Cosa está la primera clase de la toponimia americana. Los cronistas del siglo XVI esornaban sus biografías y los impresores sus grabados, con las frutas lujosas y las plumas de los caciques. Colangelo nos habla de "las de plumas recortadas mexicanas". Y el Perú respaldado con su lámpara de Aladino, frotada continuamente por la imaginación de tres siglos, reluciente del oro de que habló con desdén San Jerónimo y (Pasa a la pág. 7)

Comparten la angustia del pasado



El enigma de América

## Razón y Pasión DE SOR JUANA

Por Francisco MONTERDE

**L** OGRADO fruto de la devoción razonada, comprensiva inteligencia y fina sensibilidad de su autora, este libro, Razón y pasión de Sor Juana, fue proyectado y escrito casi por completo, antes de que se iniciara aquí la conmemoración del tercer centenario del nacimiento de la Ilustre monja, que tuvo resonancia mundial a lo largo de 1951. La doctora Anita Arroyo de Hernández, en cuya venas se combinó armoniosamente, como en el Renacimiento, la sangre italiana con la española—dorada por el sol de Cuba—ha venido a dar, con su magnífico presente, la mejor contribución de las Antillas a este entusiasta homenaje.

La Doctora en Letras de la Universidad de la Habana—cuyo nombre, brocado el de púa, que debe a India, en afectuoso diminutivo por la supresión de una *n* que en él estaría duplicado—escribió primero a sus alumnos, en la céntrica de Literatura Hispánica-americana, a admirar a la escritora y a servir a la mujer ejemplar de México. La doctora Arroyo se interesó por seguir paso a paso la vida de Sor Juana, después de haber explorado (Pasa a la pág. 5)

La mitología atlántica



## S U M A R I O

PERULARIA DE ORO • SOR JUANA • PLATERIA MEXICANA • EDITORIAL • CONCURSO DE ORATORIA • EL ROMANCE DE DELGADINA • CIVILIZATION Y DELITO • CARTA A ACEVEDO ESCOBEDO • DIPLOMACIA EN CENTROAMERICA • LA UNIVERSIDAD DE MEXICO • DOCTORES HONORIS CAUSA • ARTE MEXICANO EN EUROPA

• TEATRO • BAILET • MUSICA • LIBROS • NOTAS •

## E D I T O R I A L

**D**URANTE el mes de noviembre próximo el señor Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, inaugurará la Ciudad Universitaria de México. La obra material en la que concluyen en su mayor parte y en el curso de 1953 se ha parecido a todo. Proyectos y estudios han tenido ocasión de expresar su admiración ante una realización de semejante trascendencia; pero, en estricta verdad, lo más importante en el caso es la obra espiritual, interpretada ésta en el sentido de que

CONCURSOS  
de  
ORATORIA

Por el Dr. Raúl CARRANCA  
y TRUJILLO

Secretario General de la UNAM

**P**ARA dar estímulo a los jóvenes intelectuales mexicanos se han organizado desde hace años concursos regionales, nacionales e internacionales de oratoria. Públicamente han desfilarido por el trauce nuestros jóvenes intelectuales, en la tribuna de su camaradería como oradores.

Más de una vez hemos sido testigos de tales concursos oratorios. Hemos seguido, con sereno propósito crítico, la trayectoria que van describiendo en ellas participantes que nos hacen parecer advertir que, no sólo nuestros jóvenes sino también los de otros países de nuestra América, cada vez más confían en su audacia que en su sapiencia.

Ocurren con notorio abuso a los lugares comunes que sobre cada tema pueden encontrarse. Poca o ninguna es su originalidad, su profundidad, su sinceridad. Más bien que la idea se pasan de la frase, que buscan sea melódica y reverberante, aunque resulte inconsistente como espuma de agua.

Si se trata, por ejemplo, de los forjadores de la nacionalidad mexicana, acude a la cita de Hidalgo, "el cura de cabellos blancos y de alma también blanca"; a la de Morelos, "el precursor del agrarismo"; a la de Juárez, "el imparable"; a la de Madero, "el mártir que, al morir, se convirtió en la bandera de "Tierra y Libertad"; a la de Carranza, "el varón de Cuatro Ciénguas"; a la de Cárdenas, "el que devolvió a México su petróleo"...

Pero ¿quién alude a los que, en el silencio de las bibliotecas o de los laboratorios, frente a los libros de las escuelas rurales, hacen germinar las ideas? ¿Quién a los que sbren examinar, construyen puentes y vías férreas o a los que tienen cables eléctricos y alambres telefónicos?

En el pasado ¿quién recuerda a Don Vasco y a Motolinía? En el presente ¿quién a tantos, tantos que han entregado lo mejor de su vida a la tarea de cultivar, de pensar y de dejar en libros lo que pensaron, a la de enseñar y de dejar en sus discípulos la inquietud creadora del maestro, a la de soñar y de dejar en magníficos versos o en lienzos inmortales aprisionada a la Belleza, a la de desbaratar los instintos que nos dominan y a la de sacrificarse uno mismo por los demás y hacerles ver el limpiado fondo que se ve en los ojos de la Bondad? Y si no hay una Nación sin un alma nacional, ¿quién, ¿no han contribuido éstos en su caso, a la formación de esa alma nacional?

Parécenos advertir que, así, los concursos de oratoria pueden ser exhibición de más de una frustración de los valores verdaderos que hay por fortuna, entre nuestros jóvenes, mientras por contra una consagración de otros valores, como lo son la simulación del conocimiento, la antaño sin solidas alas, la peste de enseñar a los hombres que ejercen el poder político, etc.

Muy diversa es, sin duda, la tendencia que en tales concursos se persigue. Y a fe que ella es digna de aplauso y no lo regatearemos. "Vomper en la difícil etapa de la vida, que es la juventud, las inhibiciones que paralizan las aptitudes innatas o adquiridas; someterlas a dura prueba en trance de arrancar laureles a la gloria y posos, hoy más que nunca indispensable, para contactar una biblioteca o emprender un viaje de estudio; desarrollar un itinerario que sirva al joven de punto de arranque para el resto de su vida; enfrentar el espíritu desbordado de hombres y mujeres que aún distan mucho de la madurez, con la urgencia de sentir y pensar claro, de decir honradamente lo que se piensa se sienten de arrabastarse desde un principio por ideas e ideales, definiéndose pri-

los universitarios bajo un borrado examen de conciencia, con el designio de exhibir sus ideas; que se mejoren los trabajos académicos; tanto docentes como de investigación y se propicie una mayor disciplina y consagración total a nuestro trabajo. Sólo así nos haremos acreedores al gran sacrificio que representa por parte de la nación, y en un país de restringidas posibilidades económicas como el nuestro, la erección de la Ciudad Universitaria.

Animado al Gobierno de la República una excelente disposición para mejorar los equipos de la Casa de Estudios y llevar a superiores límites la condición económica de los profesores, más —expresada condición, cabalmente razonable— sobre la base de que la institución se siga superando, como en los años recién transcurridos.

Podemos insistir en la afortunada circunstancia de que entre nosotros abundan los buenos elementos humanos, que ayudarán con empeño a caltalecer la obra de la Universidad Nacional Autónoma de México y a trabajar por una unión cada vez más acendrada y armoniosa.

No han faltado voces, movidas por intereses bastardos, que intentan dividir a la Universidad, pero la mayoría de nuestra comunidad, consciente de la severa responsabilidad que ella por la época, ha hermanado firmemente adoberada a los limpios ideales que justifican la vida de la Institución y esperamos que tan confortante solidaridad se mantenga en el mismo grado de solidez, para que nuestra Casa pueda organizarse y funcionar en el pedestal de San Angel con una clara visión de los problemas nacionales y de los valores de la cultura que tendrá asiento en el nuevo bogar universitario.

mero que nada ante sí mismos, para tener después derecho a definirse ante los demás.

Y ¡cuán necesario se ha hecho todo esto!

Porque nuestros jóvenes van siendo demasiado jóvenes de su tiempo; el tiempo de la mecanización, el tiempo que se como fin último de la vida, el tiempo de los totalitarismos y de las guerras totales, el tiempo en que la vida humana es un valor sólo en cuanto lo aproveche el Estado.

Muchas son las voces que atraen irresistiblemente a nuestros jóvenes de hoy hacia la acción deshumanizada, casi mecanizada, mientras los alejan de la contemplación de los valores eternos.

R A Z O N Y P A S I O N  
de  
J O R N A L I S T A

(Viene de la pág. 1)

los caminos del arte en Cuba, que conoce bien, y el alma de los niños, como prudente maestra y amorosa madre, con dos libros que, por su diurno prestigio y categoría de escritora, en su patria.

Para penetrar hondamente en el espíritu de nuestra natia poetisa —que a la vez descubre la intimidad de su alma, con su propia mano— antes de trazar esta biografía recorrió paciente los laboratorios de la crítica; estudió todos los rincones de su biografía y, ante todo, exploró detenidamente las obras de Sor Juana Inés de la Cruz partiendo de las ediciones coetáneas de acuerdo más difícil. Así afirmó su devoción por ella, después de leer, interpretar y comentar sus escritos, ante los alumnos.

A la información bibliográfica ha unido la doctora Arroyo su conocimiento de la vida y el ambiente, observados en esta tierra, donde ella ha estado varias veces y con la cual su sueno de simpatía y afecto. El intercambio de profesores universitarios le permitió venir a enseñar en la Universidad Nacional Autónoma de México, un año antes de que se iniciara la conmemoración conjunta.

Aquí pudo ver de cerca los escenarios: el

Y en orden a las cosas que más importan a México, muchas son las que alejan de los ideales constructivos de nuestro destino como pueblo, como nación.

Por ello se hará bien en continuar convocando a estos concursos, de los que, llamadas ciertas impresoras con que toda obra humana comienza, podrá salir, limpio y claro, neto, seguro el ideario juvenil progresista de México. Lo que, sin duda, buena falta nos está haciendo, para que no se diga que el que tiene ideas es inferior al que da buenas pañuolas o buenos puntapiés o buenas "manoleínas", como en el año 100 antes de Cristo se decía en Roma; "El que estudia griego se convierte en un canalla."

derrotado que tal del mundo en el cual se apoyó quien la "celeda" de Neapola, a la nave de San Jerónimo. Al hacerlo, sufrió los rasguños manifiestos del antiguo convento, el choque inevitable que en todos los espíritus sensibles produce la invasión corruptora que profana el claustro: donde antes sólo rozaban el silencio, recadatamente, los pasos monjes, ahora se produce el estruendo de los maticos de jazz, y en vez de una limpia luna en el espacio libre, hay un encierro de sombra que no disipan los brillos de lunas de papel de estatio; más la compensa la serdane paz del templo en cuyo coro, probablemente, descanan aún los restos de Sor Juana.

De sueto en Cuba, la doctora Arroyo reanudó el estudio de los textos; no con afán de erudición estéril, que se limita a compulsar documentos sin dar vida a quienes los trazaron, sino con el entusiasta creador de quien se identifica de modo pleno con un alma ausente.

No sorprenderá esa identificación entre la escritora y su biografía, la cual recurre

la proximidad espiritual que existe entre nuestro país y Cuba, ya que se asoman al mismo espejo: las aguas del golfo mexicano, que une a ambas naciones en vez de separarlas. Por eso, en días de profusa han estado susinas, como lo estuvieron por un idolo de la poesía y la hospitalidad recubierta es un culto en ellas.

Escritores y escritoras de México y de otros países, se han asomado a la existencia de Sor Juana Inés de la Cruz, en trescientos años. Las segundas tienen sobre los primeros una superioridad indiscutible que alega la doctora Arroyo: "¡Es que los hombres sospechan las complejidades verdaderamente laberínticas de la psiquis femenina! Más difícil que llegar a realizar estos intertextos lo resultará el hombre pensante." El mundo de la época, en el mundo conquistado del alma de la mujer. Aunque debe mencionarse una excepción —la de Tirso de Molina en lo dramático— en la lírica y en el ensayo, las razones aducidas por ella son válidas: nadie puede hallarse más cerca del corazón de una mujer que otra mujer que sepa amar o sufrir como ella. Lisa Sor Juana lo ejemplifica, al tallar cada faceta de sus poetas en las que, además de interpretar sus propios sentimientos, a veces vive, con intensidad específica, las defensas; de promedida, esposa, viuda, al hablar de esperanzas y dolores ajenos.

Porlo Salinas —en cuyo lugar de reposo meditó recientemente, allí en el ceneterio de San Juan, ante el contemplado mar, en San Juan de los Rios, el lugar de la poesía y de Sor Juana, después de un paseo superficial por sus obras. Según Salinas, el sitio adecuado para ella, en el presente, habría estado en una de las universidades de América. ¿Quién mejor, pues, que una profesora universitaria, y una escritora de Cuba, como la doctora Arroyo, para comprender a Sor Juana Inés de la Cruz?

Dado afirmativo respuesta las páginas de este libro, que no es relato imparable, sino biografía apasionada y detenidamente analizada, con los cultos a la autora, firmemente, no sólo participa en las inquietudes de la poetisa; metafísica: está en lo lado, de la infancia a la madurez; la acompañó en su recorrido vital, y se alda vehementemente contra las hipótesis aventuradas, que discute con la mejor, la más abnegada y específica de las defensoras.

Se complementa la biografía espiritual de Sor Juana Inés de la Cruz, al separarse la trayectoria de la poetisa, como aquí lo ha hecho la doctora Arroyo. Para situarla en su mundo poético, recrea el clima del siglo, dentro del contexto de los hechos y de la época, del desarrollo de la lírica profana. Allí se desgranan finas certezas, antes de encontrar su camino, a través de la lírica.

La clausura no ahoga —silo amorfía. E impregna de nostalgia— su pasión. Ella la traza, en palabras, o pensamientos profundos, cuando sintiera su saber en el Primer sueño, que fue realidad y fantasía.

Mientras dice diáfanas verdades, en clara prosa epistolar y en tortuosos versos de comedias y autos, con oído atento la autora escucha la confesión, o su mirada asciende por las espirales del barroco mexicano de Sor Juana, en el capitulo cimero de su crítica. Luego entra con decisión por caminos tortuosos; comparte su angustia, frente a lo metafísico; procura comprender la crisis que la hizo anclar en la fe, con religiosa obediencia, y define su estética al precisar la "Razón y Pasión" de Sor Juana.

La autora reserva las páginas finales de su estudio, para hacer un balance del mismo crítico, en el cual nos conduce desde el pasado hasta el presente, antes de fijar la posición de la poetisa, en el campo de la literatura, no sólo hispanoamericana, donde continúa esplendiendo.

En tan noble empresa, la doctora Arroyo de Hernández se ha hecho digna de la gratitud de los mexicanos. Su amplio estudio biográfico y crítico de Sor Juana Inés de la Cruz no sólo merece los más cordiales parabienes; seguramente ganará admiración para ambos.



Procura comprender la crisis que la hizo anclar en la fe